

# Los nuevos taxistas de Guadalajara

Víctor Parra-Avellaneda

Susana, la puma más grande de la camada que hay en la reserva del bosque de La Primavera, tenía especial cariño por Beto. Lo seguía a todos lados y su ronroneo era equiparable al sonido del rotor de un helicóptero. Beto sabía que ella era una puma bastante especial. Para empezar, tenía la habilidad de burlar todas las medidas de seguridad de la reserva con el único fin de buscarlo para que la acariciara.

—Eres una niña muy mimada— le decía cada vez que la encontraba en medio de su camino.

Por su parte, Beto hacía todo lo posible para que Susana estuviera con sus hermanos más pequeños y con su mamá, que los cuidaba.

—Los pumas viven mucho con su mamá, incluso la continúan siguiendo cuando ya son muy grandes. Pero Susana, ¡yo no soy tu mamá!, ¡tu mamá está allá!—le decía a la puma, mientras ella lo abrazaba con sus grandes patas y resregaba su enorme cabeza contra la de Beto, que no podía hacer absolutamente nada ante la impresionante fuerza del felino.

Un día, Beto decidió encerrar a Susana en una jaula especial, pero a las pocas horas ya estaba fuera rogándole cariños.

—¿Cómo es que te saliste de la jaula? —exclamó sorprendido.

Fue con los demás cuidadores de la reserva y les preguntó quién había sido el que liberó a la puma. Todos les respondieron que nadie.

— ¡Ah!, Ahora me van a salir con que los pumas pueden abrir cerraduras —dijo Beto, irónico.

Con el tiempo, se dio cuenta que era exactamente eso. Susana, y muy pronto sus hermanos, eran capaces de abrir las cerraduras y burlarse de Beto con tal de recibir sus mimos.

Ahora él tenía que lidiar no con uno, sino con ocho pumas deseosos de caricias.

Al poco tiempo, descubrió que la astucia que tenían los pumas para escaparse de cualquier sitio que los contuviera se debía a una evidente inteligencia hasta ese momento desconocida en esa clase de mamíferos.

—Podrías enseñarles trucos— le sugirió uno de los cuidadores.

— ¿Trucos? ¡Los pumas no son animales de circo!— reprendió Beto a su colega.

—Es una sugerencia. Pueden tener un atractivo turístico y así habrá interesados en apoyar las causas de conservación de estos animales. Imagínate, visitas a esta reserva para ver a los pumas amaestrados únicos en el mundo.

—Nadie va a viajar por toda la ciudad y atravesar la carretera para ver a unos pumas amaestrados. Nadie tiene el suficiente tiempo para eso. La única manera de que sean vistos es subir videos a las redes.

—Es una buena idea, hacer una página...

—No —interrumpió— Hay cientos de videos de animales en internet haciendo cosas graciosas. No pasa de eso. Es un vistazo rápido para luego cambiar de contenido. ¿No lo entiendes? Todo se olvida rápidamente. No hay verdadero interés.

—A menos que le veamos alguna utilidad práctica a los pumas, me temo que el panorama de su estado de conservación será muy oscuro en los próximos años.

Beto suspiró profundamente, invadido por un malestar general en todo su cuerpo, una mezcla entre náuseas y agitación.

—No vuelvas a decir eso. Los pumas pueden rescatarse de la extinción. Es cuestión de constancia y de seguir trabajando.

—Seamos realistas. Tú mismo lo sabes, no son buenos tiempos y esta especie está destinada a desaparecer. Tienes que mentalizarte para cuando ocurra.

Beto no pudo responder nada. Ambos colegas se miraron por un largo momento en un incómodo silencio hasta que Beto se marchó angustiado.

\*\*\*

— ¿Que los pumas hicieron qué? —respondió Beto al teléfono.

—Lo que le dije —contestó la voz al otro lado de la línea, era su colega cuidador.

—Mándame un video.

—No, será mejor que venga y lo vea usted mismo.

Cuando llegó a la reserva, Beto se encontró con su colega, quien lo encaminó a un prado cercano a la caseta de vigilancia.

—Daremos un paseo —dijo el cuidador.

— ¿Un paseo? ¿De qué rayos me estás hablando? —contestó Beto, notablemente confundido— ¿De qué se trata todo esto?

—Ya lo verá.

A lo lejos había una pequeña colina revestida de pasto y algunos arbustos. Era un lugar amplio por donde se podía ver todo el panorama. Detrás de la colina, desplazándose, emergió un *jeep* que se dirigía hacia ellos.

El vehículo aminoró su velocidad y frenó para estacionarse frente a los cuidadores.

—Subamos —le dijo el hombre a Beto—Tú irás adelante, de copiloto.

Beto hizo caso, aun confundido y extrañado por la sucesión tan extraña de acontecimientos que parecían no tener ninguna conexión o lógica.

Cuando abrió la puerta del copiloto y vio quién pilotaba el *jeep*, Beto quedó más que paralizado. No podía moverse, ni respirar, ni emitir sonido. Solo unos segundos después comenzó a recobrar el control de su cuerpo y algo de su cordura.

— ¿Puedes decirme qué está ocurriendo aquí?! —exclamó, aun sin subirse al automóvil.

—Por eso quería que vinieras. Aquí tienes un ejemplo de cómo el puma puede ser útil a la sociedad.

Beto no parpadeaba, no gesticulaba ni reaccionaba. Únicamente miraba a su colega y enseguida regresaba la mirada al asiento del piloto y a su ocupante: Susana, la puma.

— ¿Me estás diciendo que los pumas saben manejar? —dijo al fin.

—Es más que obvio, ¿no te parece? Y lo hacen bastante bien. Aprendieron rápido, incluso más que yo cuando hace años me tocó aprender a conducir.

—Pero... no lo entiendo... ¿qué hiciste para que terminara aquí, al volante?

—No hice nada, prácticamente.

— ¿Prácticamente?

—Es decir, un día Susana me estaba siguiendo y yo iba por unas cosas que estaban dentro del *jeep*. Cuando abrí la puerta, ella se metió dentro del vehículo para explorarlo, como hacen los gatos con las cajas de cartón cuando alguien compra algún producto empaquetado. Luego de eso se sentó en el asiento principal, tomó el volante con sus garras y comenzó a girarlo repetidas veces. Había visto actitudes similares en gatos domésticos que aprenden a abrir puertas por ellos mismos, o tal vez por imitación, al observar a sus amos. Tal vez Susana nos viera a nosotros venir manejando y sujetando el volante del *jeep*. El caso es que se me ocurrió encender el

vehículo. Puse la llave y el motor echó a andar. Después de accionar varias veces la palanca de cambios y dirigir el vehículo dejé que Susana hiciera lo mismo. Al inicio, ella solo dirigía el carro con el volante. Al paso de una semana, pasó a dominar a la perfección la caja de cambios. A las dos semanas, fue capaz de dar un recorrido completo alrededor de la reserva. Ahora es mi chofer personal.

Beto se quedó mudo. No le creía a su colega.

— ¡Pero si acabas de ver que Susana condujo el *jeep*! — pensó Beto por un momento, o por lo menos así sonó su voz racional contra su faceta escéptica

— Sube ya, siéntate y deja que Susana te demuestre que los pumas son capaces de conducir, incluso me atrevería a decir que mucho mejor que los propios seres humanos.

Beto se subió al asiento del copiloto, cerró la puerta y fue testigo de cómo la puma accionó la palanca de cambios del automóvil, enseguida presionó con sus largas patas traseras los pedales del acelerador y con sus garras delanteras dirigió el volante.

Susana condujo un buen tramo de terreno por alrededor de cinco vueltas y dio constancia de su destreza en la conducción de vehículos humanos.

Cuando terminó su recorrido, Beto estaba más asustado que antes y el silencio volvió a dominar el interior del *jeep*.

— Así que... ¿así que a estas actividades prácticas para la sociedad te referías? — preguntó.

— Sí, la conducción. Si los pumas se encargaran de conducir las unidades de transporte público de la ciudad, seguramente esto repercutirá en un beneficio social. Piénsalo. Los taxistas y camioneros manejan muy mal, algunos en estado de ebriedad. Chocan y constantemente se suben a robar a sus vehículos a mano armada, o en ocasiones son los mismos conductores los que cometen estos crímenes. Ya ves, hay choferes que llegan a secuestrar a sus usuarios. Pero los pumas, los pumas no son humanos y no tienen las mismas motivaciones que nosotros, y son mucho más eficientes en esto.

— Pero son aterradores para alguien que no está familiarizado con ellos.

— Créeme, muchos preferirían que un taxi o un camión urbano estuviera conducido por un felino enorme y aterrador que por un sujeto de mala pinta. Los pumas son sencillos de entender. Si no los molestas no te hacen nada, así de simple. En cambio, con las personas no puedes saber qué rayos les ocurre, un día están de buenas y otro de malas y es ahí cuando ocurren las fechorías.

— Así que el felino más grande de América es rebajado a la categoría de taxista — murmuró Beto, mientras observaba a Susana, quien también lo veía con sus enormes ojos, ronroneando fuertemente.

\*\*\*

Pronto no fue solo Susana, sino sus demás hermanos, quienes aprendieron rápidamente a manejar coches y a memorizar recorridos, así como a improvisar maniobras evasivas en el caso de que algo obstruyese el camino por donde transitaban.

Por su parte, Beto poco a poco fue aceptando la idea de que los pumas eran animales con cierta habilidad sobresaliente para esta actividad inicialmente pensada solo para los seres humanos.

—Me has convencido —le dijo a su colega cierto día.

—¿Ah, sí? ¿De qué?

—Estos pumas serán taxistas y servirán a la sociedad, tal vez así se les dé un valor más práctico y se preserven las poblaciones que quedan en el país.

—¿No te estás precipitando?

—Tú mismo fuiste el que me insistió en la idea. Debemos experimentar, probar si se desenvuelven igual en la ciudad, con todo lleno de autos y ruido.

—Bien, en ese caso debemos hablar con el encargado de transportes.

\*\*\*

—¿Pumas que conducen taxis mejor que cualquier persona? Eso tengo que verlo —contestó el encargado de transportes de la ciudad de Guadalajara.

Él, junto a varios delegados que actuaban como observadores, el cuidador y Beto subieron a una unidad de prueba, un taxi amarillo.

—Ven, Susana, tienes que conducir —le dijo Beto a la puma, que se encontraba sentada en banca de espera y pronto se dirigió a la puerta del conductor, abriéndola y entrando en el interior.

—¿La puma puede conducir a cualquier parte que le indique yo? —preguntó el encargado de transportes.

—No. Susana no conoce toda la ciudad. Al igual que como ocurre con cualquier persona en un nuevo entorno, tiene que conocerlo primero antes de desplazarse.

—Entonces, ¿qué hará la puma? ¿Conducirá o no?

—Sí conducirá —interrumpió Beto —Ella sabe por el momento algunas rutas que le hemos enseñado anteriormente.

—¿Que le enseñaron a un puma a manejar en medio de la ciudad? ¿Cómo antes no lo reportaron los agentes de tránsito?

—Uno nos detuvo y pensó que se trataba de una botarga.

—O tal vez se asustó mucho cuando vio a Susana y se le olvidó por los nervios, o pensó que se trató de un sueño. Si fuera agente de tránsito y llegara al trabajo o a

mi casa diciendo que detuve a un puma por conducir un auto, nadie me creería —añadió Beto.

—Bueno, en todo caso, lo que haya ocurrido, la puma sabe algunas rutas. Veamos que tan bien maneja. Indíquele algún recorrido. Nosotros la evaluaremos —dijo el encargado de transportes.

Los observadores sacaron de sus trajes unas pequeñas libretas donde fueron escribiendo algunas notas de todo lo que ocurriría.

—Bien, Susana; llévanos a la Catedral —dijo Beto.

Enseguida, la puma accionó el motor, movió la palanca de los cambios, presionó los pedales y dirigió el taxi amarillo por las calles de Guadalajara. Respetó cada indicación de tráfico, cada letrero de Ceda el paso, cada línea de cebra y semáforo.

—Vaya, vaya, vaya —dijo el encargado de transportes, notablemente sorprendido —estoy admirado, hace años que no veía a un conductor tan versátil y que tuviera tanto control de su manejo.

Al cabo de unos minutos, Susana logró estacionar el taxi frente a la catedral metropolitana. Accionó con su garra el interruptor de las luces intermitentes.

— ¡Oh, las luces, no se ha olvidado de las intermitentes! —exclamaron al unísono los observadores, quienes veían con reverencia a la puma conductora.

—Ahora llévanos al planetario —le dijo Beto.

El resultado fue el mismo: Susana logró el recorrido completo sin ningún percance.

—Señores, estoy muy sorprendido por lo que acabo de ver hoy. Al inicio era totalmente escéptico de las capacidades de los pumas para desempeñar tareas que creíamos altamente complejas dentro del acervo laboral humano, como el manejo de un automóvil, sin embargo, los hechos me han hecho cambiar de parecer. Me gustaría saber si los demás pumas de la reserva del bosque de La Primavera tienen la misma capacidad que este ejemplar —dijo el encargado de transportes.

—La tienen, todos los pumas son muy hábiles con el volante.

—Me gustaría que todos ellos pasarán por la misma prueba, para poder darles la acreditación y que, subsecuentemente, tengan su propia licencia de conducir.

\*\*\*

Los hermanos de Susana hicieron recorridos en el taxi a lo largo de las siguientes semanas. Al término de las pruebas, el encargado de transportes y los observadores determinaron que los pumas estaban capacitados para la conducción de taxis en la zona metropolitana de Guadalajara.

Pronto, los usuarios pudieron notar una gran diferencia en el servicio de transporte público.

— ¡Nunca me había sentido tan segura tomando un taxi! —expresó una estudiante de Medicina después de llegar a su universidad tras tomar una unidad conducida por uno de los hermanos de Susana.

La muchacha comentó su experiencia con sus amigos y estos procuraron solicitar los servicios del grupo de pumas.

—Opino lo mismo, nunca me había sentido tan tranquilo y satisfecho al tomar un taxi. Estos pumas realmente saben lo que hacen —le comentó uno de sus amigos a la joven de Medicina.

—Beto, hemos recibido muy buenas críticas por los servicios de transporte de los pumas. Sin embargo, más gente los solicita en otras regiones de la ciudad. ¿Sabes lo que significa? ¡Que, por fin, después de años, esta especie se ha vuelto importante para la sociedad y hay un interés en conservarla!

—Por supuesto, logran que los usuarios lleguen a tiempo a sus destinos y sin ningún rasguño.

\*\*\*

Los taxistas humanos de Guadalajara, conocedores de la competencia de sus homólogos felinos, no dudaron en manifestar su descontento y desprecio ante la amenazante y posible suplantación de sus puestos en el codiciado entorno del transporte público de la bulliciosa ciudad.

— ¡Llevamos décadas ejerciendo nuestro oficio como para que lleguen unos gatos a despojarnos de lo que es nuestro! —exclamó un taxista humano, muy enojado.

—Concuerdo con usted, compañero. No podemos permitir que unos animales suplanten el lugar de personas civilizadas como nosotros —argumentó otro, apoyando al primero.

—Ahora los usuarios prefieren a esos engendros peludos que ni siquiera hablan nuestro lenguaje y tienen un potencial peligro en sus garras. En un descuido alguien puede resultar muerto por las garras o los dientes que poseen. ¿Se imaginan algo así? Aparecerán en los encabezados de los periódicos de todo el país notas sobre personas asesinadas y cercenadas por estos pumas —agregó el primer taxista.

—Son animales peligrosos —completó el segundo chofer —un riesgo para la sociedad.

Ante el descontento general, los taxistas humanos organizaron una huelga durante varios días por el peligro en el que se encontraba su trabajo. En ese lapso de tiempo, los usuarios recurrieron a los servicios de los felinos.

—Estos taxistas humanos andan en huelga y los gatos hacen mejor trabajo que ellos —dijo una anciana después de abordar una de las unidades felinas.

El gobernador del Estado de Jalisco fue conocedor de la huelga de taxistas humanos y sus efectos en el transporte público.

—Señores, sé muy bien de su inconformidad. Pero tienen que saber que los pumas, como todos los que tienen un lugar en la dinámica social, han sido calificados para sus funciones. Es la libre competencia. No podemos despedir a los felinos simplemente por un descontento, cuando estos animales han demostrado desempeñar muy bien su trabajo. En ese caso, no puedo hacer nada por ustedes, simplemente aconsejarles que mejoren la calidad de sus servicios para que los usuarios recuperen la confianza en ustedes.

— ¡Usted es un traidor, no apoya a los de su especie! —gritó un taxista muy enojado.

— ¡Traidor, traidor, traidor! —empezó a vociferar la multitud de conductores frente al edificio de gobierno.

El mandatario los escuchó un par de segundos y después, algo agotado por lo que ocurría, se retiró y dejó a los taxistas seguir con sus proclamaciones antifelinas.

— ¡Fuera los felinos, fuera los felinos! —increparon durante horas.

\*\*\*

## CIRCULAR

**Guadalajara, Jalisco, México, a 20 de abril de 2035**

Por el presente medio, se le solicita muy atentamente a todos los taxistas humanos y no humanos su asistencia al próximo evento de acreditación de manejo de taxis, que consiste en una prueba de manejo masiva, que se desarrollará en el lapso de dos semanas, donde se evaluarán las aptitudes y capacidades de servicio y atención en el transporte público de la ciudad de Guadalajara. Dicha medida es con la finalidad de disipar las rivalidades entre operadores humanos, quienes en las últimas tres semanas han provocado una importante parálisis en este servicio. Así, se busca determinar y comparar los servicios dados entre las dos especies que compiten por el mismo recurso laboral y determinar cuál de los dos es mejor. A fin de evitar



confrontaciones violentas que puedan desencadenar efectos colaterales negativos, se procura la resolución de esta disputa de manera civilizada.

### Atentamente

#### La Secretaría de Transportes del Estado de Jalisco

La circular que expidió la Secretaría de Transportes llegó a todos los taxistas humanos y no humanos. Beto y sus colegas estuvieron satisfechos de los resultados obtenidos por sus pumas, pues todos aprobaron con la máxima calificación las pruebas de manejo. Sin embargo, en el caso de los conductores humanos, la gran mayoría obtuvo un índice reprobatorio.

—Los datos indican que los humanos son menos eficientes manejando taxis que los pumas. Además, son más peligrosos. No son prudentes ni considerados. En cambio, los grandes felinos mantienen siempre su compostura, incluso en momentos de estrés, no alteran la tarifa acordada en los pasajes ni ponen en riesgo a los usuarios, por lo tanto, si me dieran a elegir, yo preferiría abordar un taxi operado por un *Puma concolor* —afirmó el secretario de Transportes en un evento gubernamental donde se discutió el tema de los taxistas humanos y felinos.

Ante la divulgación de esas opiniones y datos de las pruebas masivas de manejo, la preferencia de los ciudadanos de Guadalajara se inclinó drásticamente hacia taxis tripulados por pumas. Cuando alguien pedía una unidad y veía a un ser humano, rápidamente indicaba que no la abordaría o simplemente ignoraba al taxista hasta que este se hartaba y se iba de donde estaba.

En seis meses, fueron traídos pumas de otras regiones del país que habían sido rescatados o transferidos de zoológicos o reservas ecológicas. Beto y sus colegas se preguntaban si estos nuevos pumas tendrían la misma capacidad cognitiva necesaria para la complicada labor de conducir un vehículo humano.

Sorprendentemente, el resultado fue positivo y en unas pocas semanas, los nuevos cuarenta pumas introducidos a la reserva ecológica del bosque de La Primavera se convirtieron en conductores cualificados.

A su vez, las pumas hembras de la flotilla de taxistas se reprodujeron y tuvieron cachorros. Una nueva generación estaba en camino.

Cuatro años después, la población de pumas en la zona metropolitana de Guadalajara aumentó y ocupó el 85% de las unidades existentes de taxis. Esta era una ciudad conducida por felinos gigantes.

Los usuarios habían experimentado en este tiempo un cambio drástico en el servicio de transporte público, así como una mejoría en la atención que les daban los *Puma concolor*. Para empezar, los animales no hablaban ni se entrometían en los

asuntos personales de los usuarios, no usaban celulares que podrían distraerlos y provocar accidentes, tampoco se contactaban con miembros del crimen organizado para secuestrarlos, ni mucho menos se peleaban con otros conductores. Si esto último ocurría, los pumas simplemente bajaban el vidrio de su puerta, sacaban su cabeza con dirección hacia su potencial agresor y gruñían, emitiendo un aterrador sonido que disuadía a los conductores neuróticos. Además, los *Puma concolor* eran tranquilos, habían crecido desde su nacimiento rodeados de cuidadores humanos, por lo que el contacto con los usuarios no significó problema alguno, al grado de que algunas personas que pasaban algún mal día o sufrían ataques de ansiedad eran consoladas por la silenciosa silueta felina y, en ocasiones, por el grave ronroneo de estos animales. Al finalizar sus viajes, los pasajeros se sentían mejor. El gran alivio psicológico que experimentaban quienes abordaban los taxis tripulados por pumas fue divulgado, al inicio, en pláticas vulgares y corrientes, pero luego llegó a los oídos de numerosos terapeutas, psicólogos y psiquiatras que advirtieron estos beneficios ellos mismos y terminaron por recomendar a sus pacientes tomar un taxi a la semana durante dos meses. Los resultados fueron asombrosamente positivos, lo que motivó a algunos de estos estudiosos a solicitar pumas como personal capacitado en terapias particulares y grupales.

Pronto, los pumas no solamente desempeñaban de manera eficiente labores en el arte del manejo de taxis, sino que ahora ejercían como auténticos psicólogos.

—Doctor —decía una paciente afectada por una depresión surgida por el reciente rompimiento con su pareja —me siento muy, pero muy mal, desganada, pesimista.

—No se preocupe. Solo abrace al gato —decía el médico, señalando a un gran puma sentado en un diván exclusivo para él.

La paciente se acercó al puma, lo abrazó y el animal comenzó a ronronear hasta que la mujer terminó durmiendo. Al término de la sesión se sentía mucho mejor. Al cabo de dos semanas, había sido curada de su cuadro depresivo.

Con la creciente inclusión de cada vez más ejemplares de *Puma concolor*, la reserva de La Primavera resultó insuficiente en cuanto a espacio para sostener a sus inquilinos, por lo que fue necesario que estos animales fueran instalados en viviendas dentro de la ciudad.

No fue raro encontrar anuncios por la carretera o las grandes avenidas que mostraban ofertas de compra en villas residenciales exclusivas para pumas.

Pronto, estas zonas fueron creciendo y aglomerándose hasta formar una zona de Guadalajara que fue nombrada Camino del Puma, siendo este lugar el más tranquilo y civilizado de toda la ciudad.

La eficacia y perfección con la que estos animales desempeñaban diversas tareas humanas fue un tema muy recurrente en todos los rincones de la sociedad humana

de Guadalajara. Un día, el periódico *El Informador* dedicó la primera plana a los *Puma concolor* con el siguiente encabezado:

### **¿HAY ALGO QUE LOS PUMAS NO PUEDAN HACER?**

\*\*\*

Beto y los cuidadores se preguntaban si los pumas podían contar y realizar operaciones burocráticas complejas. Al realizar diversos experimentos, se encontró que sí.

En unos cuantos años, Guadalajara tenía pumas burócratas y banqueros que ejercían su labor con perfección quirúrgica.

Nuevamente, *El Informador* dedicaría una primera plana a este acontecimiento:

### **LOS BANQUEROS HUMANOS HAN SIDO SUSTITUIDOS POR BANQUEROS PUMA CONCOLOR. NOS PREPARAMOS PARA UN CAMBIO RADICAL EN LA ECONOMÍA LOCAL.**

\*\*\*

Debido al gran carisma que emanaban los *Puma concolor* entre la población general, el número de sitios donde desempeñaban labores humanas fue creciendo. Las escuelas los contrataron, en un programa educativo experimental, para que les enseñaran a los niños a contar, lo cual tuvo cuantiosos resultados en la prueba ENLACE de aquel año.

Un artículo científico, publicado en la revista *Biodiversidad*, de la Universidad Autónoma de México, abordaba este fenómeno pedagógico sin precedentes:

### **«LOS PUMA CONCOLOR SON AGENTES PEDAGÓGICOS EFICIENTES EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA EN ESCUELAS DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA.**

**RESUMEN.** *La incorporación de Puma concolor en actividades tradicionalmente humanas en la ciudad de Guadalajara ha sido uno de los últimos hitos en la dinámica social y ecológica (Rodríguez y Hernández, 2037). Posiblemente, debido a la disminución de su hábitat natural, los linajes actuales de P. concolor, en su mayoría de hábitos puramente de cautiverio, han sufrido una serie*

*de mutaciones implicadas en patrones de comportamiento similares a las presentes en animales domésticos como el gato o el perro, que les han permitido adaptarse rápidamente al nuevo ambiente humano junto con la presión selectiva (Zenteno y col., 2038), logrando desempeñarse en múltiples labores antes no documentadas en este ni otro grupo zoológico. En este estudio se implementaron análisis estadísticos para evaluar el incremento de la capacidad de aprendizaje en alumnos de diez escuelas primarias donde han sido incorporados P. concolor como figuras pedagógicas en un programa educativo experimental. Nuestros resultados sugieren que los P. concolor son ampliamente eficaces para la enseñanza del nivel educativo básico y posiblemente para los demás niveles educativos. Además, nuestros datos indican que, comparado con los profesores humanos, los P. concolor se desempeñan de mejor manera en la captación de atención del alumnado y obtienen en sus alumnos índices de aprobación más altos que los registrados en los últimos 40 años.»*

Con este y más estudios, las autoridades gubernamentales fueron cediendo muchas más actividades y responsabilidades humanas a los pumas, y como siempre, fueron mucho más eficientes.

\*\*\*

Beto iba a visitar a Susana, que ahora era la gobernadora del Estado de Jalisco.

— ¡Taxi! —gritó Beto a una unidad que se acercaba.

El vehículo paró y él ingresó. Al volante estaba un puma, naturalmente. Unos segundos después empezó a ronronear.

Beto volteó de un lado a otro del retrovisor y de las ventanillas y pudo observar que los automóviles que circulaban por las avenidas de Guadalajara estaban tripulados por pumas.

Padres pumas llevando a sus hijos pumas a la escuela para pumas. Madres pumas en camino de una reunión. Policías pumas a bordo de una patrulla. Médicos pumas y más personalidades diversas.

—Los pumas han dominado la ciudad —pensó, mientras observaba anuncios donde aparecían fotografías de pumas promocionando productos para pumas: cajas de cartón gigantes para pumas, juguetes para pumas, chuletas de vaca para pumas...

Tiempo después, al término del trayecto, Beto llegó al edificio de gobierno donde se encontró con Susana, que acaba de tener una reunión con unos ministros, también pumas.

Su propósito era acariciarla, pues solo él sabía darle los masajes adecuados, ningún humano o puma sabía cómo hacerlo, además de que ambos eran buenos amigos desde siempre.

Al término de aquella sesión de trabajo (por qué ese era el trabajo de Beto en la actual sociedad dominada por pumas), él se retiró a la reserva de La Primavera, donde vivía junto a los demás seres humanos.

—De nuevo en casa —dijo al llegar a su hogar —ahora nosotros somos la especie desplazada que vive en una reserva ecológica.

Mientras se preparaba para cenar, salió por un momento a tomar aire y vio las demás viviendas humanas, pequeñas como una casa de campaña. Al fondo, detrás de las oscuras montañas, se erigía una columna luminosa entre la oscuridad de la noche proveniente de Guadalajara, ciudad ahora dominada en su totalidad por el felino más grande de América.

—Me pregunto si los pumas ven en nosotros los humanos alguna utilidad además de rascarles la panza —se preguntó Beto antes de dar un hondo suspiro, retirar su vista de la aurora de la zona metropolitana y regresar a su pequeña casa dispuesto a ingerir su cena, una lata de comida para humanos, manufacturada por una empresa de alimentos administrada por pumas.

**VÍCTOR PARRA AVELLANEDA** (Tepic, Nayarit, México, 1998). Estudia biología en la Universidad de Guadalajara (UdeG), México. Escribe prosa, gran parte de ficción especulativa. Es fundador y coeditor de la revista literaria *Primero Sueño*, enfocada en publicar y dar voz a los nuevos escritores de ficción especulativa de habla hispana. Es autor de la novela satírica *El intrigante caso de Locosteim* (Editorial Dreamers, 2019). Su trabajo ha sido publicado en países de habla hispana en revistas literarias como *El Narratorio*, *La Sirena Varada*, *Penumbria*, *Sinfín*, *Monolito*, *Marabunta* y *Axxón*; también ha sido publicado en Inglaterra (*Nymphs*), Estados Unidos (*Dumas de demain* y *Spelk*), Canadá (*The Temx Review* y *L'Éphémère Review*) y la India (*Culture Cult Magazine*). Fue becario del PECDA Nayarit 2018-2019 en la categoría de cuento. Actualmente, tiene el proyecto de divulgación científica Mimivirus en Facebook, centrado en temas de virología.

Recibido: 4 de diciembre de 2021

Aprobado: 22 de enero de 2023